

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3
Ultramar y extranjero, por un año. 25

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

Don FELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales

Comunicados, de 2 á 20 reales linea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS
SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS

Día 10—MAREAS.—Bajamar.—A las 05'10 mañana y 05'46 tarde.—Pleamar.—11'20 mañana y 11'56 tarde.

VÉASE EL ANUNCIO OTERO
EN CUARTA PLANA

CAFE OCCIDENTE

Comida del 10 de Julio de 1897.

CUBIERTO DE DOS PESETAS.

Sopa mallorquina.—Higado.—Ragut.—
Anguilas á la campesina.—Pan, vino y postre.

Plato del día: Lengua salsa tomate.

Servicio á la carta

DEPÓSITO DE OSTRAS FRESCAS

SE SIRVEN HELADOS

125

EL CUARTELILLO

RESTAURANT

DE

ANGEL DELGADO MORAL

CALLE DEL PUENTE, 20

SERVICIO Á LA CARTA

HOSPEDAJE Á PRECIOS MÓDICOS

Especialidad en vinos finos de mesa.

Se admiten encargos para bodas y bautizos.
Cubiertos desde 1'50 pesetas á 2 pesetas en adelante.

116

SE ALQUILA

en Alcada la planta baja y segundo piso, amueblados, de una casa situada en el camino real, cerca del Balneario.

Para informes, dirigirse al dueño del Café Occidente, en Santander. 15-14

EFEMERIDES

Día 10.—1873. Inponente insurreccion federalista en Cartagena, frente de la cual se puso el teniente general señor Contreras.

Día 11.—1519. Hernan Cortés quemaba la escuadra en Veracruz.—1874. Tentativa de asesinato contra el príncipe de Bismark.

Día 12.—1789. El pueblo de París destruye el lúgubre edificio de la Bastilla.

CRONICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 10. Santa Felicitas y sus siete hijos; San Apolonio, mártir; y Santa Rufina, mártir.

Día 11.—San Pío I, papa y mártir; San Marciano, mártir; San Sabino, confesor; y San Juan Gualberto.

Día 12.—San Paulino, mártir; y San Jason, discípulo.

SANTO DEL DIA.—Santa Felicitas y sus siete hijos.—Siendo emperador Marco Aurelio, hubo en Roma una santa matrona llamada Felicitas que tenia siete hijos todos cristianos, contra los cuales se enseñaron en odio los sacerdotes de los ídolos. Habiendo sido presa Felicitas con sus hijos y presentada á Publico, prefecto de la ciudad, llamó á parte á la madre y la rogó que sacrificase á los ídolos si no quería presenciar la horrible muerte que les esperaba, á lo que contestó Felicitas: «Mis hijos, sacrificando á los dioses, moriran muerte eterna; y reconociendo á Jesucristo, viviran para siempre.» Enojado el Juez con semejante respuesta, mandó que con diferentes géneros de muerte les quitasen la vida, siendo Juanario que era el primero, azotado tan cruelmente, que entregó su espíritu; Félix y Felipe fueron molidos á palos, Silvano murió despeñado; Alejandro, Vidal y Marcial decapitados, muriendo tambien Felicitas en el martirio.

HEROES SIN NOMBRE

JUAN EL LAZARILLO

(HISTORIA VULGAR)

No hace aún muchos años que solía situarse en la esquina que hacen las calles de Alcalá y Peligros, en Madrid, un ciego, al parecer entrado en años, y un chico de unos doce que le servia de lazarrillo.

Todas las noches, al retirarme acompañado de algunos amigos, nos encontrábamos con los dos en el mismo sitio, así hiciera frío como calor, lloviera ó nevara, y con la mano extendida hacia el transeunte en señal de pedir una limosna.

Los sábados, que era el día en que yo solía entregarle una moneda, así que me distinguía el muchacho, acercábase, y con una sonrisa en su macilento rostro, extendía su demacrada mano. Sacaba yo entonces del bolsillo una moneda de cobre y poniéndosela en la mano, le decía:

—Adios Juan, hasta el sábado.

Si necesidad era ya en él, á fuerza de la costumbre establecida, el recibir la limosna, en mi era el encontrarle, y de fijo que me hubiera parecido que me faltaba algo, si no hubiera hallado á Juan el lazarrillo.

La noche de un sábado, al retirarme á casa, noté que el chiquillo no estaba en su puesto. Me causó estrañeza en verdad, pero luego supuse que habria bajado por la calle de Alcalá hasta la puerta del teatro de Apolo, á pedir á los que acudían á él.

A la siguiente noche, tampoco estaba en su puesto. Esto ya me produjo más estrañeza, y cuando dije á mis compañeros que Juan no habia aparecido en dos noches, me contestaron:

—Se habrá ido á otro sitio.

—Habrá mudado de barrio.

Yo no lo creí, pues supuse, con fundada razon, que de hacerlo me lo hubiera comunicado.

Despues de tres noches consecutivas de no estar en su sitio, le volví á ver nuevamente en él, más noté que al acercarse á mí, no venía corriendo alegremente, como de costumbre, y observé tambien que el viejo que le acompañaba, no era el mismo de antes.

—¡Hola, Juan! ¿cómo no has venido estas dos noches pasadas...?—le pregunté.

—Se ha muerto mi padre!

—¡Cuál! ¿aquél viejo que te acompañaba?

—El mismo, señorito.

—Y ese á quien acompañas hoy, es tambien de tu familia.

—No, señor,—me contestó con lágrimas que surcaban su pálido rostro.

Iba á añadir algo el muchacho, cuando el viejo, con voz ronca, le gritó:

—Juan, vienes...?

—Allá voy...—replicó Juan y luego, dirigiéndose á mí, me dijo:

—No puedo detenerme, pues me llama; otro día le contaré á usted lo que me ha pasado.

La curiosidad me hizo decirle:

¿Puedes mañana por la noche pasar por el café, á la hora en que sabes estoy?

—Sí, señor, hasta las nueve me hallo libre.

—Pues te espero mañana, sin falta.

—Allí iré, señorito.

Y diciendo esto, corrió Juan á reunirse con el viejo, que le aguardaba impaciente.

Sentados junto á una mesa del café Inglés, Juan y el que escribe estas líneas, despues de haberle convidado á cenar al infeliz muchacho, me habló de esta manera:

«Desde la edad de cinco años en que perdí á mi madre, hasta ahora que he cumplido doce, he acompañado casi siempre á mi pobre padre que acaba de morir; con cortos minutos de diferencia desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde nos solíamos colocar á la puerta de San Antonio de los Portugueses, luego nos retirábamos á la bohardilla que ocupábamos en la calle de Juanelo y á las nueve de la noche estábamos ya en el sitio en que usted nos ha conocido, hasta cerca de las tres de la madrugada en que solíamos retirarnos.

¡Ay de mí! ¡Cuántas contestaciones insultantes han recibido mis peticiones y cuando exclamaba aterido de frío ¡una limosna por Dios! apretaban el paso ó me decían:

—Marcha de ahí ó voy á llamar á un policía...

¡Como si fuera un crimen el pedir el pan para su padre!

No voy á contar á usted todos los detalles de mi corta vida, solamente para que juzgue usted de ella le relataré uno de sus hechos.

A la puerta de un gran palacio y una fría noche, paraban hermosos carruajes, de los que bajaban damas y caballeros, penetrando rápidamente en la casa aquella. Estaba alfombrada la escalera y cubierta completamente de espejos y flores. Yo me adelanté con mi pobre padre y extendí mi mano hacia ellos.

—¡Una limosna por Dios! repetía.

Nadie contestaba á mi súplica.

De pronto; uno de esos criados que en vistiendo la librea se enorgullecen aún más que el amo á quien sirven, se dirigió á mi padre y empujándolo le dijo:

—¡Quitate de ahí, mendigo!

Contaba yo entonces diez años, Dios me debió dar fuerzas extraordinarias en aquel momento; no habia acabado el miserable de tocar á mi padre, cuando lanzándome sobre él, le mordí de tal manera en la cara que no pudo defenderse en el primer momento; empezó á gritar, salieron sus compañeros y separándome de él, nos condujeron al primer puesto de policía y de allí á la prevencion, donde estuvimos detenidos hasta el día siguiente en que nos pusieron en libertad.

Era un niño, han pasado algunos años de este suceso, más la figura de aquel hombre no se ha borrado jamás de mi memoria.

Hechos como el anterior me han sucedido muchos en mi corta vida. Unicamente diré á usted que muchas noches nos hemos retirado sin haber sacado lo necesario para comer.

Hace unos días notaba yo que mi padre tosía más fuertemente que nunca, más como no teniamos que comer, á pesar de que veía acabar su vida, no habia más remedio que mendigar.

Al amanecer de hace tres días, al llegar á casa, mi pobre padre no pudo más, echóse

la jácara que les canto.
En la corte del leon.
día de su cumpleaños.
unos cuantos animales
dispusieron un sarao,
y, para darle principio
con el debido aparato,
creyeron que una academia
de música era del caso.
Como en esto de elegir
los papeles adecuados
no todas veces se tiene
el acierto necesario,
ni hablaron del ruiseñor,
ni del mirlo se acordaron,
ni se trató de calandria,
de gilguero, ni canario.
Menos hábiles cantores,
aunque más determinados,
se ofrecieron á tomar
la diversion á su cargo.
Antes de llegar la hora
del cántico proyectado,
cada músico decía:
«Ustedes verán que rato!»
Y al fin la capilla junta
se presenta en el estrado,
compuesta de los siguientes
diestrísimos operarios:
Los triples eran dos grillos,
rana y cigarra contraltos,
dos tábanos de tenores
el cerdo y el burro bajos.
Con qué agradable cadencia.
con qué acento delicado
la música sonaria,
no es menester ponderarlo.
Basta decir que los más
las orejas se taparon,
y, por respeto al leon,
disimularon el chasco.
La rama, por los semblantes,
bien conoció, sin embargo,
que habían de ser muy pocas
las palmadas y los bravos.
Salióse del corro, y dijo:
«Cómo desentona el asno!»
Este replicó: «Los triples
sí que están desentonados.»
«Quien lo echa todo á perder
(añadió un grillo chillando)
es el cerdo.» Poco á poco,
(respondió luego el marrano)
nadie desafina más
que la cigarra contralto.
«Tenga modo, y hable bien,
(saltó la cigarra) es falso;
esos tábanos tenores
son los autores del daño.»
Cortó el leon la disputa,
diciendo: ¡Grandes bellacos!
Antes de empezar la solfa,
no la estabais celebrando?
Cada uno para sí
pretendía los aplausos,
como que se debería
todo el acierto á su canto;
más viende ya que el concierto
es un infierno abreviado,
nadie quiere parte en él,
y á los otros hacen cargos.

Jamás volvais á ponerlos
en mi presencia, ¡mar:haos!
que si otra vez me cantais,
tengo de hacer un estrago.»
*Así permítiera el cielo
que sucediera otro tanto
cuando, trabajando á escote
tres escritores ó cuatro,
cada cual quiere la gloria,
si es bueno el libro ó mediano,
y los compañeros tienen
la culpa, si sale malo.*

T. IRIARTE.

CHARADA

El idioma castellano
de aquel latín se origina,
que por el pueblo se hablaba
y de *todo* nombre habia.
Y lo mismo sucediöles
á las naciones latinas,
á la Francia y á la Italia
con sus lenguas respectivas.

Hoy ha quedado mi *todo*
reducido á *tercia prima*,
por lo que al pueblo, se entiende,
se refiere. Se critica
hoy al clero y á la Iglesia,
y con desprecio se tilda
de «latines de breviario»
el latín que ella dedica
á referir de los santos
muy brevemente sus vidas,
en aquel latín mismísimo
de que mencion hice arriba,
sencillo, sí; más muy propio,
porque la historia es sencilla;
exento, sí; de elegancias,
propias de las homilias,
que puede ver allí mismo
quien por él pase la vida.

Si esto se tiene presente,
y que el Breviario registra
las Sagradas Escrituras,
no sé qué razon asista
para hablar de esa manera
y así excitar á la risa,
ó al desprecio, mejor dicho,
de un libro de tanta estima.

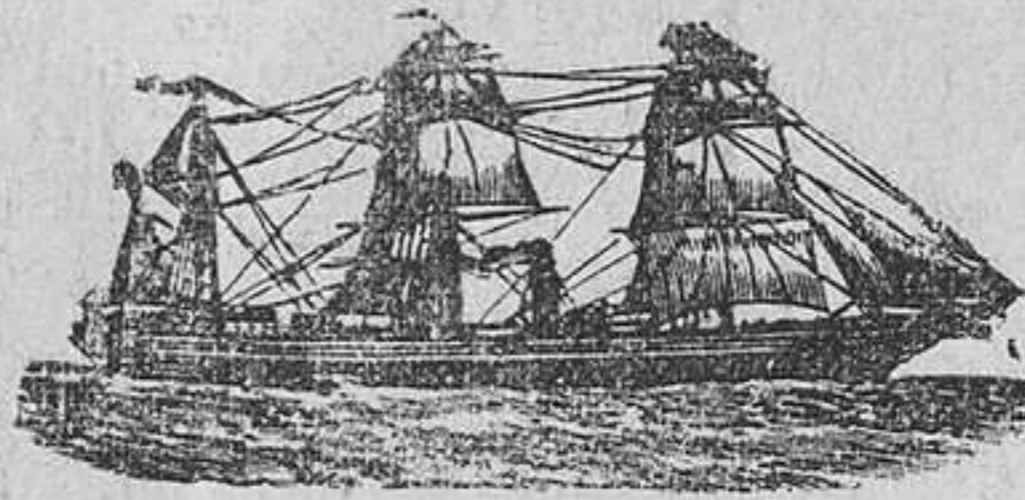
Otros hay que *prima tercia*
ó antimonía ó enemiga.
quieren entre literatos,
seglares y clerecía
apuntar, y decir osan
que «buena la habla latina
estuviera, si de clérigos
en las manos se ponía.»

Sepasen estos señores,
(si la pasaron un día)
la «Historia de las ideas
estéticas», en que brillan
unos y otros literatos,
diganme por su vida:
si quitais de aquella historia
los clérigos, que consigna
don Marcelino Menéndez
por literatos de estima:
¿á qué queda reducido
lo que es una maravilla?

Y los libros, que la imprenta
á todas horas publica
en latín ciceroniano
de artes y filosofía:
¿no tienen autores clérigos
siendo raro el de levita?
Aparte de que en los centros
que están bajo la exclusiva
enseñanza de la Iglesia,
á los clásicos dedica
una atención preferente,
y no hallas comentaristas
más perfectos de esos clásicos
que gentes que dicen Misa.
Afuera, pues, necias burlas:
hágase siempre justicia;
¿quereis que á Cervantes siempre
se imite en cuanto se diga?...

(La solución, en el número próximo.
Solución á la charada anterior.

MO-RA-DA

Del libro *¡Allá va eso!*

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension á Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

— 57 —

—¡Ay, Perico!... ¡Maló! ¡Maló!... ¡Se me figuran que tienes que examinar un poco tu conciencia acerca de la libertad de manos!— Tampoco me refiero á la libertad de blasfemar, ni á la de levantar falsos testimonios ni calumnias, ni á la de mentir, ni á la de pronunciar juramentos falsos, ni á la de insultar á nadie... ¿Tampoco te permites tú estas libertades?

—¡Dale!... ¡Siga V. adelante!

—¡Maló, Perico, maló! ¡Se me figura que tambien tienes que examinarte un poco sobre la libertad de la lengua! Tampoco me refiero á la libertad de formar malos juicios acerca del prójimo sin suficiente fundamento, ni á la de mirar cosas indecentes ó poco honestas?... ¿Tampoco te permites estas libertades?

—Pero ¡que pesadez! ¿Quiere V. seguir?

—Tambien se me figura, Perico, que tienes que examinarte sobre la libertad del pensamiento y sobre la libertad de los ojos.

—Pero ¿quiere V. seguir?

V.

¡PERICO!... ¡NO TE ENTUSIASMES!

—¡Alza pilili!—te oigo ya gritar, Perico, echando la gorra por alto y dando zapatetas.—¡Viva la libertad! Pero no te entusiasmes, porque te advierto que la libertad á que yo me refiero no es la que tú te figuras. Descartando la libertad de quitar relojes..., porque supongo que tú no... ¿eh?

—¿Quiere V. callar?... ¡Ni pensarlo siquiera! ¡En mi vida he robado un reloj! ¡Pues no faltaría más!

—Ya suponía yo que tú no... ¿Ni ninguna otra cosa que no sea un reloj? ¡Jamás te has apoderado de nada, absolutamente de nada ajeno contra la voluntad de su dueño?

—¡Bueno! ¡bueno!... ¡Siga V. adelante!

— 53 —

sentidos y no el alma fueran los que sintieran, uno sentiría el color, otro el sonido, otro el olor, etc. Siendo distintos, cada uno se daría cuenta de lo que él sentía y no podría dársela de lo que sentían los demás: No habría ninguno que pudiera decir: yo, que soy el que veo, soy el mismo que oigo, y el que huelo, y el que paladeo, y el que toco. Siendo distintos no podrían decir esto, y faltaría de este modo ese ser *uno y el mismo siempre*, que vemos que es el que siente, ó sea el que experimenta las diversas sensaciones.

Y ese ser uno, ó sea el alma, no sólo es el que experimenta las varias sensaciones, sino el que piensa y el que quiere. Para sentir se vale de órganos corpóreos, para entender y querer, de potencias espirituales, ó sea de la inteligencia y de la voluntad, pero siempre es *uno y el mismo*. Pues si siempre es *uno*, es *simple y espiritual* y si es simple y espiritual...

—¿Qué?...

—¡Que tambien es *inmortal!*

—¡Pues, hombre, no veo la conse-

LOS CLIENTES DE ESTA CASA

BONITOS REGALOS A TODOS

DETALLE Y PRECIOS

DE LOS ARTICULOS QUE SE EXPENDEN EN EL GRAN ESTABLECIMIENTO SUCURSAL

— DE LA CASA —
ABRAHAM OTERO
— DE SANTANDER —

San Francisco, núm. 1.—Teléfono 330.

VINOS FINOS DE MESA

— TINTOS Y BLANCOS —
Marcas propiedad de la casa desde 1889.
Precio: 0'45 á 5 pesetas botella.

VINOS GENEROSOS

Todas clases, de 1'50 á 25 pesetas botella.

VINOS CHAMPAGNES

De primeras marcas, 6 á 15 pesetas botella.

CERVEZAS Y SIDRAS

De primeras marcas, 1'50 á 2 pesetas botella.

LICORES FINOS

— COGNACS, AGUARDIENTES Y RONES —
Todas las clases, 2 á 15 pesetas botella.

CONSERVAS extranjeras de carnes y pescados, varios precios.

GALLETAS inglesas y españolas, precios según clase y peso de lata.

DULCES de la Habana y del país clases superiores, varios precios.

NOVEDADES sin fin para regalos de boda y otros, varios precios.

VINOS FINOS

— DE —

EXPORTACION

ABRAHAM OTERO

Sucursal:

San Francisco, número 1.
SANTANDER

Almacenes:

Finca «La Castellana.»
BOO

CASA fundada expresamente para los negocios de exportación.
UNICA en su clase montada al estilo de los grandes almacenes de Burdeos.
EXPORTACION de vinos á todos los países del mundo. Sin ser encabezados.
VINOS premiados en todas las exposiciones con las mayores recompensas.
DEPOSITOS en las principales capitales de España y extranjero.

El bonito catálogo general de esta casa

SE REMITE GRATIS AL QUE LO SOLICITE

La correspondencia á Santander.

Los pedidos se sirven en el día.

Servicio á la carta en el Establecimiento y á domicilio en la capital.—Hay teléfono.

COMPANIA TRASATLANTICA
SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES EN EL DIA DE LA FECHA

Alfonso XII, de Las Palmas á Puerto Rico.

Alfonso XIII, en Veracruz.

Antonio Lopez, de Buenos Aires á Cádiz.

Alicante, de Manila á Barcelona.

Baldomero Iglesias, en Cádiz.

Buenos Aires, de Habana á Puerto Rico.

Cataluña, en Cádiz.

Ciudad Condal, en Cádiz.

Ciudad de Cádiz, en Cádiz.

Colon, de Puerto Rico á Coruña.

Covadonga, de Manila á Singapoore.

Habana, en las Antillas.

Isla de Luzon, de Manila á Barcelona.

Isla de Mindanao, de Cádiz á Barcelona.

Isla de Panay, en Barcelona.

Joaquín del Piélago, en Cádiz.

Larache, de Cádiz á Fernando Poó.

Leon XIII, de Barcelona á Manila.

Manuel L. Villaverde, en Cádiz.

México, en las Antillas

Mogador, en Cádiz.

Montevideo, en Cádiz.

Montserrat, de Cádiz á Puerto Rico.

Magallanes, en Cádiz.

Panamá, en las Antillas.

P. de Satrústegui, en Liverpool.

Rabat, de Mogador á Cádiz

Reina Maria Cristina, en Santander

San Agustín, en Cádiz.

San Francisco, en Cádiz.

S. Ignacio de Loyola, en Manila.

Santo Domingo, en las Antillas.

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

1. LIBERTAD. 1.

Asombrosas rebajas en todos los torzales que vende esta casa

ALGODON

Carretes de 50c yards, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'30

La docena pesetas, 3'45,

SEDA

Carrete de 112 onza, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'75

Caja de 16 carretes pesetas, 11'30.

SEDAS ARTÍSTICAS PARA BORDAR A MÁQUINA

1, LIBERTAD, 1.—SANTANDER—CATALOGOS GRATIS

ALBUMS PARA SELLOS

Gran coleccion y variedad en tamaños y cubiertas. Se venden á precios económicos en la Imprenta y Litografía de Telesforo Martínez, Arcos de Botín, número 1.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

PILDORAS HOLLOWAY.—Millones de personas de todas partes del mundo recomiendan dichas pildoras como el mejor restaurativo de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones del corazón, del hígado, del estómago, de los riñones y de los intestinos y remueven la acriminia, la datulencia y la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organizacion en general.

UNGUENTO HOLLOWAY.—Este maravilloso bálsamo sana infaliblemente las heridas antiguas, las llagas y los males de piernas y de pecho. Por medio de su influencia las úlceras y virulentas toman muy pronto un aspecto convaleciente. Jamás deja este Ungüento refrigerante de producir una cura perfecta de las afecciones de la piel, los constipados, las toses y el reumatismo, aún cuando se haya apelado en vano á todos los demás remedios.

LAS MEDICINAS deben emplearse de la manera que indican las instrucciones en que van siempre acompañadas. Véndense por todos los principales boticarios del mundo por su propietario el *Profesor Holloway* 553, Orford treet, Londres W. C.

— 54 —

cuencia! ¿De modo es que porque un ser sea simple ó no conste de partes, ya ha de ser tambien inmortal? ¡Repito que no veo la consecuencia!

—Porque no querrás verla, porque ya está colgado,—y dispensa lo vulgar de la comparación,—como una breva madura de lo que hemos dicho... Y tan madura, que si mueve un poco la higuera, se cae ella sola.

—¿Quién? ¿la higuera?

—¡No, hombre, la breva! ¡Qué torpe te vuelves á ratos! ¡Sin duda cuando te acuerdas de las enseñanzas de don Blas!

—¡No me miente V. más á don Blas, porque desde que estoy hablando con V.!

—¿Qué?...

—¡Nada! ¡Que apenas si veo ya diferencia entre don Blas y sus parroquianos!...

—¡Perico!... ¡No insultes, que ya sabes lo que dicen luego de nosotros!

—Bueno; pues venga la breva.

—¿Que yo te dé una breva? ¡Eso quisieras tú, para reirte!

— 55 —

—¡No, hombre! ¡Si digo la consecuencia!

—¡Ay! ¡ya!... Allá voy... Pero aguárdate un poco, porque antes de tratar de la inmortalidad del alma, es necesario que digamos dos palabritas acerca de la libertad.

— 58 —

—¡Sí, hombre, ya sigo! Tampoco me refiero á la libertad de no ir á misa en día de precepto, ni á la de profanar las fiestas trabajando en ellas sin absoluta necesidad y sin licencia del párroco, ni á la de faltar de palabra ó de obra á tus padres... En suma, no me refiero aquí á ninguna de las libertades que prohíben los Mandamientos de Dios ó de la Iglesia ó las obligaciones del propio estado, sino al libre albedrío, á la libertad racional.

—¡Gracias á Dios! ¡Me ha hecho V. sudar!

—Quien se pica, ajos come... Perico, es menester que te examines acerca de todas esas libertades, y despues que te examines bien..., que te confieses con dolor y propósito de la enmienda. Y ahora sigo.

El libre albedrío, la libertad racional es una propiedad de nuestra voluntad, y consiste en la potestad de elegir que la voluntad tiene. Por esta propiedad nuestra voluntad es dueña de sus actos, y de tal manera, que cuando toma una determinacion la to-